

Entrega de la “Medalla Acharius” a la profesora Eva Barreno

Estimados colegas y amigos:

Es un gran honor estar hoy aquí con vosotros para entregar una de las más altas distinciones de nuestra disciplina: **la Medalla Acharius**.

Esta medalla reconoce no solo la excelencia científica, sino también toda una vida dedicada a impulsar la liquenología, a forjar nuestra comunidad científica y a inspirar a las generaciones futuras. Hoy rendimos homenaje a una persona cuya trayectoria encarna todos estos ideales

Su trayectoria científica comenzó hace más de cincuenta años como botánica fascinada por los líquenes y los ecosistemas. Desde el principio, se negó a dejarse limitar por las fronteras disciplinarias. Partiendo de la taxonomía, la ciencia de la vegetación y la conservación, pasó a abarcar la ecofisiología, la biología molecular, la genómica y la biología evolutiva, siempre impulsada por el mismo deseo: plantear preguntas más profundas y buscar explicaciones más amplias. Esta curiosidad intelectual ha marcado toda su carrera.

A lo largo de estos años, nunca se ha limitado a seguir el desarrollo de la liquenología. **Ha contribuido a redefinirla.**

Una de sus contribuciones más destacadas fue cambiar nuestra forma de concebir la simbiosis de los líquenes en sí misma. Durante generaciones, se nos enseñó que un líquen estaba formado por un hongo asociado a un alga. Su trabajo ha contribuido a demostrar que la realidad es mucho más rica.

Confirmó que varios linajes de fotobiontes pueden coexistir dentro de un mismo talo de líquen, lo que cuestionó la visión clásica de la simbiosis de los líquenes y abrió un campo de investigación completamente nuevo. Hoy en día, este concepto forma parte del marco a través del cual entendemos las simbiosis de los líquenes.

Pero los mejores científicos nunca se detienen tras un solo descubrimiento importante. Ella siguió planteándose preguntas más profundas. **¿Cómo funcionan estos simbioses? ¿Cómo toleran el estrés ambiental? ¿Cómo han evolucionado? ¿Cómo están conectados?**

Estas preguntas llevaron a su grupo a ser pionero en los estudios genómicos de *Trebouxia*, desarrollando colecciones de cultivos únicas y estableciendo sistemas modelo que hoy en día se utilizan a nivel internacional.

A lo largo de décadas, ha ampliado de forma constante nuestro conocimiento sobre los líquenes: desde los organismos hasta los ecosistemas, desde la ecología hasta los genomas, desde las observaciones de campo hasta los mecanismos moleculares.

La excelencia científica, sin embargo, es solo una parte de su legado.

Quizá la mejor manera de comprender su trayectoria sea a través del concepto mismo al que ha dedicado su vida: la simbiosis. No solo ha estudiado la simbiosis, **sino que la ha vivido.**

Siempre ha creído que la mejor ciencia surge cuando ideas diferentes, disciplinas diferentes y personas diferentes trabajan juntas.

A lo largo de su carrera, ha construido comunidades científicas de forma muy similar a como los líquenes establecen simbiosis exitosas: a través de la confianza, la cooperación y la convicción de que juntos podemos comprender mucho más de lo que cualquiera de nosotros podría por sí solo.

Sin embargo, si nos preguntas a muchos de nosotros qué es lo que la define, probablemente no empezaremos hablando de su notable trayectoria en publicaciones, de los numerosos proyectos de investigación competitivos que ha dirigido o de los galardones científicos que ha recibido —por muy impresionantes que sean todos ellos—. Hablaremos de su labor como mentora.

Tiene una capacidad extraordinaria para reconocer el potencial de los jóvenes científicos, a menudo mucho antes de que ellos mismos lo reconozcan.

Confía en las personas. Les brinda oportunidades. Fomenta la independencia. Y celebra sus éxitos como si fueran propios.

Muchos investigadores que han pasado por su laboratorio dirigen ahora sus propios grupos de investigación, imparten clases en universidades, trabajan en institutos de investigación o contribuyen a la conservación de la biodiversidad y la gestión medioambiental.

Representan, quizás, su mayor legado científico: **no solo conocimientos, sino personas.**

Como muchos otros, llegué a su laboratorio lleno de curiosidad y con muchas cosas aún por aprender. Hay una expresión que suele utilizar para describirse a sí misma. Dice que es «**inasequible al desaliento**», alguien a quien es imposible desanimar.

Cualquiera que haya trabajado con ella sabe que esto es mucho más que una simple frase. Es una filosofía. Cuando los experimentos fracasaban, cuando los proyectos se complicaban o cuando los revisores se mostraban menos entusiastas de lo que esperábamos, rendirse simplemente nunca era una opción.

Esa resiliencia se ha convertido en parte de todos los que hemos tenido el privilegio de crecer científicamente a su lado.

Hay otra cosa que saben todos los que han trabajado con ella. Viajar con ella nunca es solo viajar. Puede que estés conduciendo por una carretera rural cuando, sin previo aviso, ella señala a través de la ventanilla del coche y dice: «Hay una *Ramalina fraxinea* en ese árbol». Tu primera reacción es siempre la misma: «No puede ser. Es imposible

que lo haya visto». Entonces paras el coche. Te acercas al árbol. Y, por supuesto... tenía razón. Ese extraordinario ojo para los líquenes ha asombrado a generaciones de estudiantes y colegas.

Pero quizá lo que muchos de nosotros recordamos aún más es algo totalmente diferente. Ella siempre ha creído que la ciencia merece ser celebrada. Un nuevo proyecto. Un artículo publicado. Un doctorado superado con éxito. Una beca de investigación. Para ella, cada logro —grande o pequeño— es una excusa perfecta para reunir a todo el mundo a comer y tomar Godello.

Porque siempre ha entendido que la ciencia es una aventura colectiva y que cada éxito pertenece a todo el equipo. Esa es la seña de identidad de una mentora verdaderamente excepcional.

La Medalla Acharius rinde homenaje a los logros destacados a lo largo de toda una vida en el campo de la Liquenología.

La trayectoria de la profesora Eva Barreno es un claro ejemplo de ello. Su investigación ha transformado nuestra comprensión de la simbiosis de los líquenes. Su visión ha ampliado los límites de nuestra disciplina. Su liderazgo ha propiciado colaboraciones entre distintos continentes. Su generosidad ha formado a generaciones de científicos. Y su influencia perdura no solo en sus publicaciones, sino también en las personas a las que ha inspirado, en las comunidades científicas que ha ayudado a construir y en las nuevas formas en que ahora entendemos los líquenes.

Querida Eva:

Durante más de cincuenta años, nos has demostrado que los líquenes son mucho más complejos de lo que antes imaginábamos. Quizás, sin siquiera pretenderlo, también nos has enseñado algo sobre la ciencia en sí misma: que los descubrimientos más sólidos, al igual que las simbiosis más sólidas, se basan en la curiosidad, la confianza y la colaboración.

Tu legado no es solo la ciencia que has desarrollado.

Es la comunidad que has creado.

Son las generaciones de científicos a las que has inspirado.

Y es el ejemplo que nos has dado a todos de cómo hacer ciencia: con pasión, con valentía y, sí, **«inasequible al desaliento»**.

En nombre de la Asociación Internacional de Lichenología, y en nombre de los numerosos colegas, estudiantes y amigos cuyas vidas has enriquecido a lo largo de tu extraordinaria carrera,

es para mí un gran honor invitarte a recibir la **“Medalla Acharius”**

Enhorabuena, Eva.

